



Incidencia de la evaluación por monitoreo en el programa de maestría en Ciencias de la Comunicación de LUZ

VILLALOBOS G., Fernando; PINEDA DE ALCÁZAR, Migdalia;
MENDOZA, María Inés y ROMERO, María Gracia

Universidad del Zulia
mariagraciaronero@hotmail.com

Resumen

El presente artículo recoge aspectos relacionados con la valoración del programa de maestría en Ciencias de la Comunicación de la Universidad del Zulia, desde la óptica de la investigación evaluativa, en la fase de su aplicación sistemática o por monitoreo. Se apoya en las orientaciones teóricas propios de la evaluación de programas y proyectos sociales y de la acreditación de programas de estudios universitarios latinoamericanos. También en los aportes de autores como Cabrero y Martínez (2000), Rojas y Ronderos (2005); así como también en documentos del Cinda (1992,1993) y la UNESCO (1998), y metodológicamente en la documentación expresada en su plan de estudios, la opinión de los maestrantes activos, egresados y profesores del programa, a quienes se les aplicó una encuesta por muestreo auto administrada con la finalidad de obtener la información requerida para identificar los requerimientos y acciones a seguir en la práctica educativa y en su administración, con miras a introducir cambios en el modelo pedagógico de la misma. Los hallazgos plantean que la formación de IV nivel en el área de las Ciencias de la Comunicación no puede estar alejada de las demandas de capital humano capacitado para llevar a cabo actividades propias del desarrollo económico y social de la región, así como de los cambios educativos y tecnológicos que plantean la urgencia de implementar y sistematizar estrategias de evaluación constante o por monitoreo, a fin de que la toma de decisiones sea la más ajustada a las exigencias del mercado laboral, las expectativas de los maestrantes, de los egresados y a la

función de la universidad orientada al desarrollo integral de los individuos en sus relaciones socio-económicas.

Palabras clave: Evaluación sistemática, Maestría en Ciencias de la Comunicación, postgrado, monitoreo.

*The incidence of evaluation by monitoring
in the Communication Science Master's program at LUZ*

Abstract

This article examines aspects related to valuation of the master's program in Communication Sciences at the University of Zulia, from the viewpoint of research about evaluation in its systematic application phase or by monitoring. The study is supported by theoretical directions in the evaluation of programs and social projects and the accreditation of Latin American university study programs. Additional support comes from the contributions of authors such as Cabrero and Martinez (2000), Rojas and Ronderos (2005); as well as documents from Cinda (1992, 1993) and UNESCO (1998); and methodologically, from documentation expressed in its curriculum, the opinion of active and graduated master's students, and teachers in the program, to whom a survey was applied using self-administered sampling in order to obtain the information needed to identify requirements and actions to follow in educational practice and its administration, with a view to introducing changes in its pedagogical model. Findings indicated that education on the IVth level in communication sciences cannot be distanced from the demands for trained human resources to carry out economic and social development activities in the region, as well as educational and technological changes that state the urgency of implementing and systematizing strategies for constant evaluation or by monitoring, so that decision-making is closely adjusted to labor market demands, expectations of the master's students and those who have graduated and university functions oriented to the integral development of individuals in their socio-economic relationships.

Key words: Systematic evaluation, Master in Communication Sciences, graduate, monitoring.

Introducción

En el contexto de la enseñanza de la Comunicación, las facultades y escuelas latinoamericanas adelantan procesos de transformación con insuficiente monitoreo y pocas actividades de evaluación de sus logros y obstáculos.

Si bien, el monitoreo de las acciones y la evaluación de resultados han estado siempre presentes como preocupación y como requisito en el diseño de las políticas educativas, generalmente se los considera como dimensiones externas, controladoras y posteriores al proceso de desarrollo e implementación.

Sin embargo, sin ellos no se dispone de insumos para orientar el rumbo y, menos aún, la mejora continua. Sólo conociendo lo que pasa se puede transformar. Por ello, una concepción sistémica e integral de los procesos de formación profesional requiere incorporar el monitoreo y la evaluación como componente, en cuanto ambos son herramientas interdependientes y básicas para la gestión y, por tanto, no pueden pensarse como acciones aisladas, luego de finalizada la intervención. Sin ellos, el aprendizaje institucional no es posible.

En Latinoamérica, los modelos de reforma de políticas educativas se implementan sin la significativa y sustantiva evaluación de los resultados esperados, sin un sistema de monitoreo del proceso apropiados a los propósitos del programa evaluado (CINDA, 1993), ni a los de la propia evaluación, que debe dar cuenta del estado del arte de la enseñanza universitaria de IV nivel, ya que muchos de estos programas de postgrado se transfieren linealmente, con poca o ninguna valoración de su impacto en la sociedad, ni de su eficiencia y efectividad en función del proceso de generación de conocimientos.

La evaluación, en un sentido general, se caracteriza por la vitalidad y el desorden, pues los métodos y técnicas, y los diferentes tipos que se llevan a cabo en las universidades están marcados por la diversidad de enfoques teórico-metodológicos que dificultan su comprensión, incluso para quienes se mueven en el ámbito de la evaluación y acreditación institucional (Rojas y Ronderos, 2005: 11).

Más alarmante aún, es el hecho de que una errada aplicación puede deteriorar y ocasionar grandes perjuicios al programa o proyecto evaluado. Por tanto las actividades de evaluación deben estar orientadas hacia una mayor comprensión de su impacto, sobre

todo cuando acreditar los programas académicos de postgrado es una tarea urgente en los países latinoamericanos.

Para ello, es necesario iniciar un proceso de autoevaluación y monitoreo de sus modelos pedagógicos, de su estilo educativo particular y de cómo se desarrolla su plan de estudio y la operacionalización, así como de su pertinencia académica y social y de la forma cómo se administra la institución, el proyecto educativo y el currículo (Lafrancesco, 2004: 13).

Este artículo que, forma parte de un proyecto más amplio, incluye información sobre la evaluación en un segundo momento, realizada a partir de las opiniones de los alumnos activos, los egresados y los profesores, tiene como objetivo presentar los resultados de la investigación evaluativa, en este caso de proceso o por monitoreo, interna y voluntaria de los estudios de maestría en Ciencias de la Comunicación, de la Universidad del Zulia (LUZ).

El propósito es contribuir, mediante la evaluación por monitoreo, con la introducción de cambios que mejoren los procesos de enseñanza y formación de profesionales y sistematizar las actividades evaluativas en este importante campo del saber.

1. Objetivos

- Realizar una evaluación por monitoreo del programa de maestría en Ciencias de la Comunicación de LUZ con la finalidad de presentar los resultados de la aplicación del instrumento de medición a la población estudiada.
- Analizar cualitativa y cuantitativamente las tendencias o indicadores de productividad del programa, mediante las siguientes categorías o variables: plan de estudios, gestión académica, práctica educativa, instalaciones e infraestructura, así como los factores didácticos y el perfil del maestrante.
- Proponer recomendaciones con la finalidad de introducir los correctivos a que haya lugar y garantizar el mantenimiento del proceso de evaluación mediante el monitoreo

en este postgrado, con el fin de mejorarlo y elevar su calidad académica.

2. Aspectos metodológicos

Los aspectos metodológicos marcan la diferencia entre una evaluación informal y la sistemática o por monitoreo, que suponen una rigurosa recopilación de información y resultados a ser considerados en la fundamentación teórica, las reglas empíricas, las ciencias informáticas, los proyectos de investigación, las valoraciones, las estadísticas y la comunicación de los hallazgos. Por tanto es recomendable la aplicación de un método ecléctico, pues los evaluadores deben conocer un amplio espectro de técnicas y saber cómo aplicarlas en los distintos contextos evaluativos. De este modo, podrá valorarse, en cada situación, qué técnicas son potencialmente aplicables y cuáles pueden servir de un modo eficaz a los propósitos particulares de la evaluación (Stefflebeam y Shinkfield, 1995).

Atendiendo a las particularidades y heterogeneidad de la población estudiada, conformada por 91 individuos, y distribuida entre 40 estudiantes activos, 43 egresados, 22 profesores y 8 estudiantes desertores que no formaron parte de este estudio. De la cual se extrajo una muestra proporcional, representativa y estratificada a la que se le aplicó 3 tipos de encuestas de acuerdo a los diferentes estratos que conformaron el espacio muestral: 11(25%) egresados, 10(25%) maestrantes activos y 8(35%) profesores. La investigación se planteó como exploratoria y documental en un primer momento para concluir con la descripción del fenómeno. En cuanto a su diseño representa un estudio de campo, de carácter transversal, no experimental y para la recolección y procesamiento de información se utilizaron parámetros propios de la estadística descriptiva.

3. Fundamentación teórica

La actividad intelectual tiene la particularidad de ser abierta, pues genera un gran porcentaje de saberes y aplicaciones, materializados en manuales, fórmulas, diseños, textos y procesos que una

persona o institución utiliza con fines particulares y específicos. Si bien, este tipo de conocimiento es útil y satisface algunas necesidades económicas y sociales de las instituciones, no reporta mayores incrementos en su capacidad para competir en el mercado del conocimiento.

La relevancia, pertinencia y aplicabilidad del conocimiento han impulsado un nuevo orden económico, donde su valor, y el de la información que generan pasó a ser un bien en sí, como ingrediente de valor agregado directamente relacionado con su producción y transferencia.

Pero el desconocimiento de aspectos sustanciales que pueden favorecer o limitar su cobertura y calidad indica la necesidad de contar con estrategias y métodos de evaluación permanente de los procesos, programas y proyectos en marcha, ya que, frecuentemente, se descubre que las metas y objetivos planificados no se cumplieron, que los supuestos en que se apoyan son errados, que los indicadores no eran relevantes, ni pertinentes, y peor aún que ya era demasiado tarde para anteponer acciones y cambiar la situación.

La definición de evaluación, en un sentido limitado, depende tanto del objeto, proceso o programa a evaluar, como de la formación y capacidad de quienes realizan esa tarea, puesto que en la mayoría de las veces es entendida como la acción de “fijar el valor de una cosa, para ello se requiere un procedimiento de comparación respecto a un criterio o patrón determinado” (Cohen y Franco, 1992:31). Se ocupa del análisis de la eficiencia (Musto, 1983), “al comparar los efectos de un programa con las metas propuestas, a fin de contribuir con la toma de decisiones acerca del mismo y para mejorar la programación a futuro” (Weiss, 1982: 16), es decir, mide hasta qué punto un programa alcanza ciertos objetivos.

La aplicación de esta concepción, centrada en logro de metas y objetivos resulta una traslación acrítica y reduccionista de las técnicas de evaluación de proyectos económicos al campo de lo social, planteando el riesgo de sobredimensionar las metas, independientemente de la calidad del diseño y su implementación, o de subestimarlas, pues un proyecto de evaluación mal concebido y

ejecutado, podría lograr resultados positivos porque sus planificadores fueron cautelosos al momento de plantear los objetivos.

En un sentido más amplio y acorde con el objeto de esta investigación, se entiende como un proceso para determinar sistemática y objetivamente la pertinencia, eficacia, eficiencia e impacto de las actividades propias del programa evaluado. Se trata de un proceso organizado para mejorar las acciones en marcha, mediante la evaluación continua, de permanente vigilia, de utilidad para la administración y toma de decisiones futuras (ONU, 1984).

En la Universidad del Zulia, el sistema de planificación estratégica no responde a las necesidades internas, ni a las demandas del sector productivo, ni a las de la sociedad en su conjunto, a pesar de los esfuerzos realizados la situación no apunta hacia cambios significativos, debido a la presencia un sistema de planificación alejado de su misión y pertinencia social. Se hace necesario contar con el decidido apoyo de la alta dirigencia y la utilización de herramientas de trabajo que apunten hacia la valoración y reestructuración de la universidad deseable y posible (Vásquez, Ferrer y Clemenza, 2001). Lo cual justifica la implantación de un sistema de planificación estratégica apoyado en procesos de evaluación constante de las funciones y actividades que desarrolla, con el fin lograr un sentido de pertinencia social congruente con los postulados de una institución capaz de generar de cambios sustanciales y de asegurar la calidad de los servicios y bienes ofrecidos.

3.1. Evaluación por monitoreo o de procesos

Entre los métodos utilizados por la evaluación investigativa y sistemática, el monitoreo o evaluación de procesos representa una técnica con características y fines específicos, que no sustituye ni el enfoque retrospectivo, ni el de la prospectiva, sino que sirve de apoyo al momento de obtener datos e información de calidad sobre los procesos, resultados parciales, objetivos, productos, comportamientos, etc. en el mismo momento en que se producen, para garantizar que la ejecución se ajuste a lo planeado, o para detectar las desviaciones respecto a lo previsto y anteponer acciones correctivas y mantener el control de las variables estudiadas (OIT, 1999).

La evaluación por monitoreo persigue la obtención y procesamiento de información con sentido de oportunidad, a fin de introducir cambios y ajustes necesarios y evitar arrastrar un error o disfunción hasta el final del proceso cuando ya no habrá tiempo para corregir. En otras palabras, el monitoreo permite un control concurrente mientras se lleva a cabo la actividad.

Tomando en cuenta el costo de implantación de sistemas y modelos de evaluación de procesos, lo adecuado es utilizar este tipo de control en las fases estratégicas del proceso. Es de señalar que este tipo de evaluación es usado, frecuentemente, en situaciones en que se tiene poca o ninguna experiencia, o cuando se introducen cambios y nuevas formas de hacer las cosas, o el objeto de la evaluación es difícil de cuantificar.

Generalmente, este método resulta de utilidad para reportar información para la toma de decisiones y puede ser utilizado como una técnica de control permanente para casos especiales y combinarlos con otros enfoques evaluativos.

La evaluación de monitoreo debe estar prevista en la ejecución, así como la creación de las dimensiones e indicadores sujetos a ser aplicados en el seguimiento de las actividades desarrolladas.

En este tipo de evaluación se utiliza el seguimiento del comportamiento de ciertas variables críticas llamadas indicadores para captar el éxito o fracaso relativo al programa, pues permite registrar la medida en que las acciones propuestas están logrando sus objetivos en el tiempo y también medir el impacto progresivo de lo planificado (Navarro, 1993).

3.2. Los indicadores y la evaluación de programas de estudio

La ejecución de un programa de postgrado supone el establecimiento y definición de objetivos, estrategias, políticas, planes y procedimiento que son ejecutados, así como la etapa de control y seguimiento con el propósito de medir y evaluar el desempeño de las diferentes instancias involucradas en el proceso.

Para cumplir con esta etapa se requiere de un modelo de evaluación que acompañe todas las fases, desde la planificación, la ejecución y la dirección hasta llegar a la supervisión y control, que retroalimentará el proceso y servirá de apoyo a la toma de decisiones al detectar los nudos críticos e identificar los aspectos positivos. Todo esto implica una práctica permanente, sistemática y reflexiva sobre la propia evaluación, vista como una acción contextualizada que considera tanto aspectos cualitativos como cuantitativos de los insumos, los procesos, los productos y el impacto de la institución en la sociedad.

4. Análisis e interpretación de los resultados

De acuerdo con la aplicación de una encuesta a los estudiantes activos de la V Cohorte del Programa de la Maestría en Ciencias de la Comunicación, en el mes de Diciembre del 2003, se obtuvieron los resultados que se especifican abajo.

4.1. Sobre el plan de estudios

En la mayoría de las 12 preguntas realizadas para evaluar el plan de estudios de este programa, las tendencias de las respuestas ofrecidas se inclinaron por las opciones a favor, discriminadas en tres alternativas (total, bastante y medianamente de acuerdo) con lo cual se evidenció una valoración positiva del plan de estudio vigente.

Las valoraciones individuales más altas correspondieron al tiempo de la escolaridad que obtuvo un 70,6% de total acuerdo y a la necesidad de participar en el curso de nivelación y refuerzo al inicio del programa con un 64,7%.

4.2. Sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje

4.2.1. Gestión académica

En cuanto a la evaluación general de las actividades desarrolladas por la Coordinación Académica de esta maestría se observaron las siguientes tendencias:

La más alta estimación por parte de los encuestados (70%) tuvo que ver con la necesidad de realizar cursos de educación continua para lograr mejor relación con otros postgrados de LUZ y de otras universidades. Seguidamente consideraron con altos porcentajes el plan de tutorías que se ofrece durante la escolaridad, de manera que satisface las expectativas de los alumnos. Además estuvieron absolutamente de acuerdo en que la programación académica contó con su calendario de ejecución y se cubrieron los objetivos planificados para tales fines, todo ello dentro de un clima institucional que favoreció el trabajo integrado de todos los miembros del mencionado programa.

En referencia a estas actividades y especialmente en lo relativo a sí la coordinación había propiciado un clima de trabajo participativo entre profesores y alumnos; respecto a sí se aplicaron modos de evaluación adecuados a los objetivos y contenidos de los programas, en cuanto a la valoración del logro de los objetivos académicos y a sí los seminarios estaban relacionados con las habilidades y destrezas de los maestrantes, los encuestados no manifestaron la misma respuesta, ya que el 58.8% dijo estar bastante de acuerdo con que sí hubo seguimiento de los alumnos.

4.2.2. En relación con el plantel docente

En la evaluación integral del personal docente se observan las siguientes inclinaciones de los entrevistados hacia una alta valoración del número de estudiantes por profesor en el aula de clase, por considerar que el promedio de alumno por sección era el adecuado; de la calidad de los profesores debido a su formación y capacitación para la mención donde dictaban clases. Así como su elevada formación académica y pedagógica, mientras que hubo una ponderación un poco más baja o más media en la evaluación de los materiales didácticos producidos por el profesor y en cuanto a la necesidad de incorporar nuevos docentes en cada una de las menciones, aunque estuvieron más de acuerdo en la contratación de personal invitado para algunos seminarios.

4.2.3. Instalaciones e infraestructura

Al analizarse los resultados sobre la evaluación hecha por los alumnos activos a las instalaciones utilizadas para el desarrollo de este programa de maestría se observó que de todos los elementos evaluados, las instalaciones obtuvieron peor valoración que el plan de estudio, la gestión de la coordinación y los docentes. Es decir, los encuestados consideran en términos generales que las debilidades más fuertes de este post-grado están en las instalaciones (aulas, salas informáticas, equipos tecnológicos); en los servicios de biblioteca con los que cuenta y en las instalaciones de apoyo docente (fotocopiado y reproducción).

4.3. Evaluación según los egresados

La investigación también recogió la opinión de nueve maestrantes que ya habían egresado de este Programa de Maestría correspondientes a la I, II, III y IV Cohorte, obteniéndose los siguientes resultados:

4.3.1. Sobre el plan de estudios

La evaluación general realizada por los egresados evidencia algunos resultados que difieren de la realizada por los alumnos activos sobre el plan de estudio. Se puede observar como los primeros dijeron mayoritariamente no estar de acuerdo con que conocían los objetivos de formación del programa antes de iniciar la Maestría, mientras que los activos opinaron que sí.

También los egresados, consideraron que la coincidencia entre los contenidos y los objetivos de los seminarios no era muy alta, mientras que los activos evaluaron esta alternativa con porcentajes más altos a favor. Igualmente al evaluar si la formación recibida promovió la práctica profesional, los alumnos ya egresados indicaron porcentajes más elevados de estar medianamente y poco de acuerdo en relación a los activos. Estas diferencias, quizás, se deben a que los egresados se encuentran ya poniendo en práctica los elementos aprendidos y pueden percibir mejor que les pudo servir o no, mientras que los alumnos aún activos tienen altas expectati-

vas pero aún no pueden medir con exactitud cuánto de útil hay en los conocimientos aprendidos en la Maestría.

Asimismo, los egresados consideraron estar más de acuerdo con la idea de que los seminarios y las menciones de esta maestría si ofrecen conocimientos y temas de relevancia y actualidad frente a los activos que valoraron con opciones más en desacuerdo.

Ambos grupos de estudiantes coincidieron con una valoración muy alta en que el Centro de Investigación de la Comunicación y la Información (CICI) no tiene un plan de articulación de la investigación del estudiante con sus líneas de investigación. Lo cual implica la necesidad de recomendar a esta dependencia el desarrollo de una estrategia para resolver dicho problema y revertir la tendencia.

4.3.2. Sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje

4.3.2.1. La gestión académica

Al consultar a los egresados acerca del desempeño de la Coordinación del programa de maestría manifestaron las siguientes opiniones:

La evaluación de la gestión académica hecha por los egresados mostró tendencias en su mayoría a favor de los elementos considerados, el mayor porcentaje individual lo obtuvo la opción bastante de acuerdo (66,7%) al preguntarles si se había valorado el logro de los objetivos académicos, seguido del 55,6% correspondiente al ítem de si la coordinación había promovido mecanismos de seguimiento y control de los alumnos, donde coincidieron con lo manifestado por los alumnos activos. Cabe destacar también, cómo la pregunta de si se había velado por la eficacia de los servicios de apoyo a la docencia, no obtuvo repuestas en contra, con lo cual manifestaron que allí se había mostrado cierta eficacia y cuando se indagó sobre si se había propiciado un clima de trabajo participativo también estuvieron mayoritariamente de acuerdo, coincidiendo con los activos.

Resultó además preocupante cómo un 56,6% de las repuestas sobre si se había desarrollado un plan de promoción de la maestría, sólo dijeron estar medianamente de acuerdo, coincidiendo en este

punto con las tendencias manifestadas en las repuestas de los maestrantes activos.

Aunque hubo bastantes coincidencias entre las tendencias de los egresados y los activos, ya que en sólo una divergieron, estos últimos a pesar de estar a favor de las proposiciones planteadas en el cuestionario, en algunas expresaron porcentajes de desacuerdo más altos (planificación precisa, velar por los servicios de apoyo y valoración de los objetivos académicos). Pareciera ser que los alumnos activos, de la V cohorte, año 2003, fuesen más críticos a la hora de evaluar la gestión académica emprendida por la coordinación en funciones para esa fecha. Mientras que los egresados, de cohortes más antiguas y años anteriores, tienden a manifestar estar más satisfechos con las coordinaciones de su período de escolaridad y egreso.

4.3.2.2. El personal docente y de investigación:

A los egresados, también se les preguntó su opinión sobre los profesores del programa, y al observar las tendencias dominantes en las evaluaciones realizadas al personal docente de la maestría encontramos que donde más se inclinaron por estar de acuerdo fue en lo relativo a la necesidad de incorporar a nuevos profesores en cada una de las menciones y de contratar a profesores invitados. Asimismo, consideraron positivamente la relación entre el número de docentes y el número de alumnos, el grado de formación y capacitación de los profesores, y su experiencia académica y pedagógica. Pero, al compararlas con las repuestas de los alumnos activos, se evidenció que la valoración de éstos es más alta porque señalaron la opción totalmente de acuerdo, con lo cual hubo menos dispersión en la tendencia a favor.

Donde se manifestó una mayor discrepancia con los estudiantes activos fue en lo relativo a sí los docentes producían valioso material de apoyo (libros, apuntes, recursos audiovisuales), ya que los egresados consideraron que no era suficiente y los activos, en cambio, opinaron que sí, las razones para estas diferencias quizás se deban a que cuando los egresados cursaron la escolaridad este programa estaba iniciándose y no tenía acumulado el

suficiente capital intelectual como si lo puede tener para los estudiantes activos.

4.3.2.3. Las Instalaciones e infraestructura educativa

Al evaluar a las instalaciones e infraestructuras, los egresados calificaron con mejor valoración a las instalaciones de apoyo docente como la unidad de fotocopiado, los equipos multimedia y audiovisuales, así como la calidad de las publicaciones y los apuntes suministrados, coincidiendo con los alumnos activos en cuanto a tendencia a favor. Asimismo, consideraron positivamente el acceso y administración oportuno y eficaz al sistema de bibliotecas.

En lo que respecta a la adecuación de las aulas, mostraron repuestas más favorables que las expresadas por los alumnos actuales, quienes se inclinaron por las opciones en desacuerdo.

En la repuesta donde hubo coincidencia entre ambos tipos de estudiantes fue en la relativa a la existencia de suficientes suscripciones a las revistas científicas, donde los dos grupos se inclinaron por las repuestas en desacuerdo.

En el aspecto que más se diferenciaron las opiniones entre los dos grupos estudiados fue en las repuestas correspondientes a los equipos, ya que los egresados dijeron estar en desacuerdo con que eran adecuados, mientras que los activos manifestaron más su acuerdo, posición que se comprende debido a que estos últimos disfrutan de adquisiciones más modernas y actualizadas.

Los egresados fueron más críticos al opinar sobre los servicios bibliotecarios ya que indicaron mayoría de repuestas en desacuerdo sólo si las instalaciones eran adecuadas, si la bibliografía era actualizada y si el sistema de préstamo, canje y rastreo era eficiente, aunque el grupo de alumnos activos también mostró una evaluación negativa de las bibliotecas y sus servicios.

4.3.2.4. Los factores didácticos

Al indagar sobre algunos elementos que intervienen en el proceso de enseñanza aprendizaje para garantizar su calidad, encontramos que el análisis global de las repuestas de los egresados de este programa de postgrado, con respecto a los factores didácti-

cos permite asomar las siguientes tendencias: una alta inclinación en considerar que en la planificación de los cursos se toma en cuenta las habilidades y capacidades de los alumnos que ingresan al programa, coincidiendo con los maestrantes activos en esta apreciación, aunque las tendencias de los últimos fueron menores; en que los contenidos de los seminarios están relacionados con su aplicación en las actividades de investigación y en que las técnicas de evaluación son acordes con los objetivos, los contenidos y las actividades de aprendizajes programadas.

En relación con el clima institucional y la necesidad de los cursos de educación continua, señalaron repuestas favorables, al igual que los activos, aunque con valoraciones un poco más elevadas. En cuanto al sistema de tutorías y el apoyo académico las tendencias a favor bajaron ligeramente, comparados con los alumnos activos y con las anteriores respuestas, aunque continuaron manifestando mayoritariamente estar de acuerdo.

Donde se evidenció el mayor desacuerdo fue con el número de docentes encargados de las tutorías y asesorías, debido a que opinaron que era insuficiente, mientras que los activos se inclinaron más por las tres opciones en estar de acuerdo, lo cual es lógico porque éstos ahora disponen de mayor número de tutores, asesores y profesores que los que tenían los egresados en su época.

4.3.2.5. Sobre las tutorías y trabajos de grado

Los egresados evaluaron este aspecto de la siguiente forma:

De acuerdo con los resultados obtenidos, se pudo observar que en general, los egresados de la Maestría en Ciencias de la Comunicación que fueron encuestados, otorgan una alta valoración al papel desempeñado por sus tutores en la orientación de la investigación realizada para el trabajo de grado, ya que solo indicaron posiciones en contra al preguntárseles si el tutor los había dejado solo o había sido complacientes con ellos. También dieron alta puntuación al hecho de que se les había ofrecido todas las facilidades para realizar la tesis, lo cual favoreció el egreso del programa en el tiempo establecido para la mayoría de ellos y, por ende, el enriquecimiento de las investigaciones y aportes en sus campos de especialidad.

Es necesario aclarar que no se pudo realizar comparaciones con los alumnos activos puesto que las encuestas realizadas a éstos no incluyeron este apartado, debido a que son estudiantes que todavía estaban cursando la escolaridad y no habían concluido sus tesis.

También se indagó en esta investigación sobre los aportes extracurriculares, a modo de poder conocer el provecho académico y profesional que los egresados le han sacado a la formación obtenida en la Maestría una vez culminada, y las respuestas fueron las siguientes:

Un 66,7% de ellos afirmó que habían presentado ponencias con los resultados de su trabajo de grado o de algunos seminarios realizados durante su escolaridad, solo un 22,2,% dijo que no lo había hecho, el resto no respondió. De ellos, un 44,4% especificó que había presentado entre dos y tres ponencias.

Un 77,8% dijo que había escrito artículos para ser publicados en revistas arbitradas nacionales e internacionales. Mientras que sólo un 33,3% respondió que había publicado su trabajo de grado; el mismo porcentaje adujo que le sirvió para presentarla como trabajo de ascenso y apenas un 22,2% utilizó como base su tesis de maestría para emprender la tesis doctoral.

Resulta muy significativo el hecho de que un 88,9% consideró que los conocimientos aprendidos en los seminarios y durante la realización de la tesis la han motivado para continuar investigando, el resto no respondió.

De acuerdo con lo anterior, el aporte extracurricular más importante que han hecho los egresados de sus conocimientos de cuarto nivel ha sido seguir investigando en su especialidad, luego estaría el publicar artículos arbitrados y en tercer lugar, presentar ponencias en eventos nacionales e internacionales. Mientras que han sido menos quienes han utilizado su tesis para continuar su tesis doctoral, quienes la han publicado o la han utilizado como trabajo de ascenso.

Estos resultados arrojan un buen posicionamiento de la utilidad de la maestría a largo plazo para el fomento de la inquietud por

la investigación, la publicación y la divulgación del conocimiento, criterios que son utilizados por los organismos competentes para medir la productividad de los post-gradados en las universidades del país.

4.4. Evaluación de los profesores del programa

Se realizó una encuesta evaluativa entre ocho profesores activos de este programa de maestría, para el año 2002, distribuidos en las tres menciones ofrecidas de la siguiente manera: 4 de Gerencia de la Comunicación (50%), 3 de Socio-semiótica de la Comunicación y la Cultura (37,5%) y 1 de Nuevas tecnologías de la información (12,5%), cuyos seminarios están distribuidos en un 37,5% en el ciclo básico, el resto en las menciones o especialidades.

De las repuestas aducidas se podrían extraer las siguientes apreciaciones: la muestra de profesores se desenvuelve más en el área de las menciones que en el ciclo básico, con un predominio de los profesores de la mención de gerencia, los cuales además de dictar seminarios en esta Maestría actúan como jurados de tesis y tutores, son pocos los que realizan actividades de gerencia o planificación académica y ninguno dijo realizar asesorías académicas.

La motivación para aceptar ser tutor parece reflejar que el docente escoge a aquellos alumnos cuyos temas le interesan porque los pueden incluir en sus proyectos o programas de investigación, con lo cual aprovecha este recurso para sus propias investigaciones, pero a cambio los forma como tales.

Además indicaron que el tutor debe limitarse a actuar como orientador del proceso de investigación del alumno, con el cual debe establecer una relación de cooperación y enriquecimiento mutuo.

4.4.1. La práctica educativa

Las repuestas generales obtenidas en relación a la práctica educativa desarrollada por los docentes en este programa de Maestría nos permiten realizar las siguientes afirmaciones:

En el aula básicamente los profesores utilizan siempre los recursos didácticos tradicionales como la pizarra, las transparencias, las exposiciones orales y los materiales de prensa aunque la estrategia metodológica dominante sea los talleres interactivos; recursos audiovisuales más elaborados como las dispositivas y el video, así como actividades como las conferencias, son utilizados con menor frecuencia; mientras que tecnologías más avanzadas como el videoprojector son poco utilizadas en la presentación de invitados/ ponentes o panelistas

En lo referido a las estrategias metodológicas utilizadas tiende a predominar en las tres opciones seleccionadas, la explicación de contenidos, la discusión interactiva y la participación de los alumnos y casi nunca utilizan la discusión de los objetivos, las lecturas previas o las opiniones del profesor.

Asimismo, los profesores consideran en su totalidad, que en su práctica educativa ajustan los contenidos al medio o contexto del alumno, que potencia en éste habilidades para la búsqueda de información, para la generación grupal de conocimientos y habilidades cognitivas para resolver problemas, especialmente las relativas a la comparación, la demostración práctica y a la capacidad de síntesis. Con lo cual parecen dar cabida en su práctica docente a algunos lineamientos de las nuevas tendencias educativas vinculadas al constructivismo aplicado a la pedagogía.

Lo cual aparece relacionado con el tipo de evaluación que aplican o consideran más pertinente en este post-grado, ya que opinaron en su mayoría que se debía combinar la evaluación continua con la co-evaluación o con la auto-evaluación. Lo evidente fue que la evaluación continua fue la más ponderada, por los encuestados. Así como que esas estrategias no estaban solo relacionadas con los contenidos impartidos sino con múltiples factores.

En cuanto a la visión prospectiva que ellos tienen de esta maestría, todos consideran que sus egresados están capacitados para solucionar problemas de la comunicación en la sociedad, para trabajar en equipo o para desarrollar procesos de investigación o mejorar su campo laboral; pero no tanto para desarrollar líneas de

investigación o formular políticas de desarrollo en el área, lo cual quizás se debe a que los profesores consideran que en una maestría no se pueden desarrollar destrezas de esta naturaleza, más propias de un Doctorado.

4.4.2. El perfil del estudiante

Los profesores encuestados consideraron que los alumnos que escogen esta Maestría deberían tener conocimientos previos sobre áreas básicas de la comunicación y la información, experiencia previa en docencia, publicaciones y premios, con un 100% de las repuestas a favor en los cuatro opciones; en un segundo lugar dijeron que deben tener los intereses y motivos claros por los cuales eligieron la maestría, con un 87,5% de las repuestas; seguidamente con un 75% se inclinaron por las habilidades para analizar, sintetizar y contrastar; luego por las habilidades y capacidad para la investigación, con un 62,5% y solo un 25% señaló que debían tener un buen currículo académico.

Estos resultados parecen coincidir con la idea de que el candidato con más opción a tener éxito en este programa sería aquel que ya es docente, ha publicado, ha obtenidos premios y reconocimientos, y tiene conocimientos previos en comunicación o información, puesto que otras habilidades indicadas en el cuestionario no fueron ponderas con tanta unanimidad como éstas.

4.4.3. El plan de estudio

Los docentes también evaluaron el plan de estudio de esta maestría. En un 75% opinaron que era necesario que el maestrante participara en el curso de nivelación al inicio del programa, asimismo consideraron que los criterios de evaluación están de acuerdo con los objetivos de aprendizaje y el perfil del estudiante a egresar y que existe una relación entre la investigación realizada por los alumnos del programa y las líneas del CICI, obteniendo un 62,5% cada una de estas dos opciones; mientras que en relación a la congruencia entre los objetivos, contenido y formas de evaluación de los seminarios opinaron en un 50% que si la había e igual porcentaje obtuvo la respuesta relativa a el equilibrio entre la carga horaria y las posibilidades reales de los alumnos para superar los conteni-

dos en el tiempo previsto. Es significativo el hecho de que no hubo ninguna respuesta sobre la pregunta si se han incorporado los avances científicos más importantes en materia de comunicación e información.

Es evidente, de acuerdo con estos resultados, que la mayoría de los profesores encuestados está de acuerdo con el curso propedéutico y con el contenido general del plan de estudios vigente para la fecha en la cual fueron encuestados y que corresponde a las tres primeras gestiones académico-administrativas de este programa de post-grado, comprendidas entre el período octubre de 1994 y diciembre de 2002.

4.4.4. Sobre la gerencia académica

Los resultados de la evaluación de la gestión académica, realizada por los profesores que conformaron la muestra indican que la mayoría considera que la administración ha sido eficiente y que los criterios que han prevalecido en la gestión fueron fundamentalmente académicos y no económicos, pero que la maestría no ha tenido suficiente difusión y promoción.

Igualmente estiman que la evaluación permanente se debe realizar en mayor medida sobre el programa en general de este post-grado, básicamente sobre su productividad, el contenido de los seminarios y la calidad de los maestrantes.

Conclusiones

Después del estudio y análisis de los aspectos relevantes y su impacto en la evaluación y acreditación de programas académicos de IV nivel se concluye que el Monitoreo, como componente de la evaluación, es entendido como un proceso continuo y sistemático de seguimiento del logro o no de los objetivos del programa, también representa una condición para la rectificación o profundización de la ejecución y para asegurar la retroalimentación entre los objetivos y presupuestos teóricos a partir de su puesta en práctica. Asimismo, es el responsable de preparar y aportar la información

que hace posible sistematizar resultados y procesos y, por tanto, es un insumo básico para la evaluación.

La evaluación, por su parte, constituye una herramienta para la transformación porque da cuenta de lo ocurrido pero también de sus causas, y sobre todo, arroja luz sobre las alternativas para la mejora permanente de las intervenciones presentes y futuras. Desde esta concepción, el Monitoreo y la Evaluación tienen que ser coherentes con su objeto de análisis, en nuestro caso, la formación de IV nivel en el área de las Ciencias de Comunicación.

La estrategia de seguimiento en cada uno de sus componentes: infraestructura física, tecnológica, pedagógica y de gestión institucional busca resultados que permitan un mejor aprovechamiento de los recursos humanos, organizacionales, informáticos con que cuenta el programa. Con esta evaluación se pretende determinar qué tipo de resultados se alcanzaron y explicar estos alcances a la luz de la información obtenida sobre el contexto y en el seguimiento del proceso.

La planificación y aplicación sistemática de estrategias de evaluación, apoyadas en el monitoreo conlleva a la toma efectiva de decisiones que permitan resolver oportunamente las dificultades y nudos críticos que se presenten durante la ejecución del programa. Asimismo, permite valorar el logro de los objetivos y el impacto generado, y sistematizar las experiencias obtenidas durante su implementación en la comunidad académica de las Ciencias de la Comunicación en la región zuliana, a fin de ajustar los objetivos y metas de las estrategias evaluativas para futuras intervenciones.

Para entender mejor los logros e impactos obtenidos con el proceso de evaluación es necesario tener en cuenta algunas características del programa evaluado y de la institución en relación con su contexto inmediato (indicadores de matrícula, deserción, número y características de los docentes, estudiantes, planta física, recursos instruccionales, producción intelectual, etc.). Así encontramos entre sus fortalezas que:

1. El programa evaluado goza de aceptación y credibilidad entre los candidatos a cursar estudios de IV nivel en el área de

la Comunicación, lo cual se demuestra por la alta demanda de plazas y por el bajo índice de deserción escolar.

2. Fue el primer programa de maestría en Ciencias de la Comunicación debidamente acreditado hasta el 2002, por el Consejo Nacional de Universidades.
3. El plan de estudios fue valorado positivamente, tanto por egresados, estudiantes activos y profesores del programa, quienes consideran que la calidad de la formación académica y pedagógica es elevada.
4. Se evidencia una alta vinculación entre los objetivos y contenidos ofrecidos a través de los seminarios con la práctica profesional de los participantes, ya que ofrecen conocimientos y temas de relevancia, pertinencia y actualidad.
5. La gestión académica promueve un adecuado clima de trabajo y de estudio, como también motiva el desarrollo de actividades de investigación, reportadas en la cantidad y calidad de las ponencias y artículos generados por sus estudiantes, profesores y egresados.

Y entre sus debilidades se señalan las siguientes.

1. La mayoría de los encuestados consideró que la debilidad más fuerte está en la precariedad de las instalaciones, servicios de telecomunicaciones e informática para la búsqueda de información, sistema de bibliotecas, pocas suscripciones de revistas especializadas, dotación de textos de consulta bibliográfica y sistema de fotocopiado y reproducción de material instruccional.
2. Poca divulgación de los alcances y logros del programa, y de su impacto en el desarrollo regional y nacional.
3. Escasa vinculación entre el programa de maestría y el Centro de Investigación de la Comunicación y la Información(CICI), así como con otros centros e institutos afines.

Los resultados obtenidos plantean que la formación de IV nivel en el área de las Ciencias de la Comunicación no debe distanciarse de las demandas de capital humano capacitado para llevar a cabo actividades propias del desarrollo económico y social de la

región, así como de los cambios educativos y tecnológicos que plantean la urgencia de implementar y sistematizar estrategias de evaluación constante o por monitoreo, a fin de que la toma de decisiones sea la más ajustada a las exigencias del mercado laboral, las expectativas de los maestrantes, de los egresados y a la función de la universidad orientada al desarrollo integral de los individuos en sus relaciones socio-económicas.

Referencias

- CABRERO, G. y MARTÍNEZ, M. (2000). Investigación no experimental, evaluativa y cualitativa. Disponible en: www.easp.es/proyectos/docencia/asp.html (10-07-2003).
- CINDA (1992). *Docencia Universitaria en América Latina*. CINDA. Santiago de Chile, Chile.
- CINDA (1993). *Acreditación universitaria en América Latina*. Centro Universitario de Desarrollo. Santiago de Chile, Chile.
- COHEN, E. y FRANCO, R. (1992). *Evaluación de proyectos sociales*. Siglo XXI editores. México DF, México.
- LAFRANCESCO, Giovanni (2004). *Acreditación de los centros educativos*. Cooperativa Editorial Magisterio. Bogotá, Colombia.
- Musto, S. (1983). *Eficiencia y eficacia social*. Editorial Tecnos. Madrid, España.
- Navarro J. 1993. "La toma de decisiones gerenciales: el diseño y la evaluación de programas de salud". *Notas de estudio IESA*. No. 2. Ediciones IESA. Caracas, Venezuela.
- Organización Internacional del Trabajo (1999). Guía para la evaluación del sistema de seguimiento, evaluación y presentación de informes de la OIT. Disponible en www.olo.org/public/spanish/200progr/mers.html (02-10-2004).
- ONU (1984). Pautas básicas para el seguimiento y evaluación de programas.
- ROJAS, A. y RONDEROS, L. (2005) *Excelencia académica y acreditación de las escuelas de Comunicación de América Latina*. Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social. Lima, Perú.

- STEFFLEBEAM, D. y SHINKFIELD, A. (1995). *Evaluación sistemática, guía teórica y práctica*. Paidós editores. Barcelona, España.
- UNESCO (1998). *La educación superior en el siglo XXI*. Cresal/UNESCO. Caracas, Venezuela.
- VÁSQUEZ, J., FERRER, J. y CLEMENZA, C. (2001). “Transformación universitaria bajo la óptica de la autoevaluación”. Revista *Ciencias de Gobierno*. Año 5. # 10. Segundo semestre 2001. Maracaibo, Venezuela.
- WEISS, C. (1982). *Investigación evaluativa. Métodos para determinar la eficiencia de los programas de acción*. Editorial Trillas. México DF, México.